

El humanista de Venezuela

Luis Herrera Campíns, apodado afablemente por Ramón Guillermo Avelo como “El Llanero Solidario” -debido a su fuerte vínculo con las llanuras venezolanas- es más que una figura política: es un hombre que representa la preocupación por la dignidad humana. La grandeza por la que hoy día es recordado no se debe únicamente a su labor como político, periodista y abogado, sino que se debe a la sencillez y humildad que lo caracterizaron. En la obra que lleva por título este mismo mote, Avelo (2012) dice que, a pesar de las críticas que se hicieron a la figura del Dr. Herrera, nunca estuvo “la de haber sufrido de mal de altura, ni haber cambiado por llegar a diputado y senador, Presidente de Venezuela, y dirigente continental y mundial de la Democracia Cristiana” (p. 7).

Desde muy joven mostró gran pasión por la política, entendiendo que en primer lugar la política es un servicio y su función era servir a quienes más la necesitaran, con la firme convicción de que para poder ejercerla es menester tener valores, dice Avelo (2025). Veía en el debate público una oportunidad para compartir ideas, siendo que el diálogo es el puente que permite llegar a mutuos acuerdos que beneficien a la población. Siempre preocupado por escuchar las inquietudes de los venezolanos, fue un hombre presto a atender a los sectores más vulnerables, demostrando compromiso y amor hacia su país.

Son estas mismas pasiones las que lo llevan a convertirse en dirigente estudiantil en 1941 tras su llegada a Caracas para estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela (UCV), haciendo primero oposición como líder universitario y luego ejerciendo el periodismo que, según Rosales (2025), utilizó “como trinchera de pensamiento crítico”. Fue miembro de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) -dirigida en aquel entonces por Rafael Caldera, con quien forja una amistad-, convirtiéndose en vocero de la misma y redactando artículos en su semanario.

Sus inicios en el periodismo fueron en las páginas del diario El Impulso, de Barquisimeto, con tan solo 15 años, demostrando que sus intereses por la vida política y social del país se desarrollaron desde muy temprana edad. Fue articulista de opinión en diarios como La Esfera y El Nacional, así como director del diario El Gráfico y miembro de la Asociación Venezolana de Periodistas y del Colegio Nacional de Periodistas, escribe Noel Gómez Herrera (2025).

De acuerdo con Rosales (2025), la disolución de la UNE para 1942 dio lugar a la conformación del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) a la cual se adhiere Luis Herrera Campíns, “figurando desde entonces en los registros de esa agrupación política” y convirtiéndose luego en director de su semanario; será luego “dirigente del partido y copeyano consecuente hasta el fin de sus días” (Aveledo, 2012, p. 31). Como vocero de su partido mantendrá una firme resistencia a la Junta de Gobierno presidida por Rómulo Gallegos. Estas críticas lo condujeron a la prisión en 1947, aunque meses después quedó en libertad. En 1949, ya bajo la gobernanza de la Junta Militar dirigida por el coronel Carlos Delgado Chalbaud, es detenido a causa de un artículo publicado en el diario La Esfera. En esta ocasión, compartirá celda con Luis Piñerúa Ordaz; Luis Herrera no lo sabe, pero su compañero de prisión será dentro de algunos años “su principal antagonista político” (Rosales, 2025). Empero, estas no serán las únicas acciones que le valdrán represalias por parte de un mandatario venezolano.

En 1952 lidera una huelga universitaria desde la UCV en contra del gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Esto se produjo a causa de las nuevas medidas que eliminaban la autonomía de la universidad e imposibilitaban a los estudiantes para elegir a las autoridades de su casa de estudio; estas medidas también negaban la participación y representación estudiantil en importantes eventos políticos. Esto terminó con su encarcelamiento en la Cárcel Modelo junto con otros compañeros que participaron de la huelga. Luego de varios meses y, tras obtener su libertad, es exiliado del país con rumbo a Bogotá a mediados de ese mismo año.

A pesar de tener las esperanzas puestas en un pronto regreso, la dictadura que se ha afianzado en el país no lo permitirá, por lo que no logra concluir sus estudios en la ciudad capital. A pesar de ello e incluso desde su destierro su labor periodística proseguirá, valiéndose de cada oportunidad para exponer a la dictadura que gobernaba en Venezuela. Esto no deja lugar a dudas: Luis Herrera Campíns fue un hombre sumamente comprometido con la verdad y con los principios e ideales que defendía.

De acuerdo con Rosales (2025) la expulsión de su país no le supondría una barrera a la hora de denunciar los crímenes cometidos por el régimen. Es por ello que Herrera se presenta en la V Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en Quito, Ecuador, con el objetivo de presentar un informe que hiciera visible ante el mundo las condiciones que atravesaban los periodistas dentro de las fronteras venezolanas y la censura impuesta por el gobierno,

continuando su recorrido hacia Perú y Bolivia, en donde no dudó en hacer públicas acérrimas críticas en su contra.

Su tenacidad y entereza lo llevaron por varios países, de los cuáles se nutrió intelectualmente. Entre estos países se encuentran Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y España. Es en este último, específicamente en Santiago de Compostela, en donde el joven Herrera se matricula para dar continuidad a su carrera de Derecho, graduándose finalmente de Abogado en 1954. Estando en territorio español funda también el periódico TIELA (Triángulo Informativo Europa-Las Américas) en conjunto con otros colegas socialcristianos, a través del cual logra un acercamiento con los demócratas cristianos esparcidos en otros territorios y con el que consigue también mantener la comunicación con sus colegas en Venezuela que siguen luchando, ya sea desde el frente o en la clandestinidad. Este periódico manifestaba una abierta oposición al General Marco Pérez Jiménez y, en general, a los gobiernos de tipo autoritarios y dictatoriales.

Nunca cesó en sus estudios y en su viaje por otros países aprendió algunos idiomas, como inglés, italiano y alemán, además de leer en francés. Los años de exilio le hicieron crecer profundamente, transformando su mente y enriqueciéndola. Como señala Aveledo (2012), en su transitar por estas tierras “abre su inteligencia, que ya ha demostrado ser despierta, a nuevas curiosidades, adquiere un sentido universal sin dejar de ser raizalmente criollo” (p. 29); no pierde en momento alguno la comprensión de su propio país ni mucho menos de la situación que atravesaba.

Ramírez (2025) afirma que “su exilio no solo fortaleció su formación académica, sino que también le permitió desarrollar una visión estratégica y cultural que influiría en su posterior carrera política”. En la actualidad sigue siendo considerado como uno de los presidentes más cultos que ha tenido Venezuela, con una gran sensibilidad para el arte y un aprecio aún mayor a la cultura.

Su tiempo en el exilio le brindó la oportunidad de estudiar a profundidad la doctrina socialcristiana, leyendo a de los Papas Gregorio XVI, Pío IX, León XIII y Luigi Sturzo, este último fundador de esta ideología; también estudió “los aportes ideológicos de líderes de la talla de Jacques Maritain, Alcide De Gasperi, Konrad Adenauer y Jacques Leclerc”, entre algunos otros (Rosales, 2025). Este enriquecimiento de su formación académica le permitió comprender a

fondo la influencia de la ideología socialcristiana en el mundo y, por tanto, amplió la forma en que la concebía.

Esto, a su vez, le permitió entender el desarrollo de las sociedades cristianas. Es por ello que también visita y recorre museos, estudiando y analizando la evolución que los pueblos cristianos tuvieron a lo largo del tiempo y, por supuesto, no podría faltar la lectura de obras de diferentes épocas. Un hombre sumamente letrado, que no buscaba únicamente las respuestas a su presente, sino que también intentaba entender y conocer el pasado porque para Luis Herrera no sólo el mundo era cambiante, sino las gentes también y su vocación de servicio le hacía siempre querer tener un mayor alcance y cercanía con las personas.

Es en Múnich en donde asiste a la Primera Conferencia Mundial de partidos Demócratas Cristianos. Allí conocerá y entablará amistad con los referentes del Movimiento Demócrata Cristiano de América Latina: Eduardo Frei, Luis Bedoya Reyes y Venancio Flores, afirma Rosales (2025). El largo destierro de seis años que vivirá el Dr. Herrera también le servirá para sumar diferentes perspectivas basadas en el ámbito global. Será esto lo que marque la diferencia en sus estrategias políticas y lo que, con el paso del tiempo, forjará un carácter que será capaz de resistir los difíciles embates de la transición en una época turbulenta.

No es sino hasta 1958 que regresa a Venezuela -como muchos otros- con la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Ya es un hombre maduro que cuenta con 33 años, atrás ha quedado el joven que llegó a la capital con la ilusión de hacer una carrera en derecho. Ahora se trata de un político consumado, con bases sólidas, pero que sigue conservando la misma humildad con la que será siempre evocado.

A su llegada al país continuó trabajando incansablemente en la construcción de una verdadera democracia para que todos los venezolanos pudieran disfrutar de ella. Para ese mismo año, unos meses más tarde -concretamente en diciembre-, se convierte en diputado al Congreso Nacional por Lara; mientras su vida política continúa en desarrollo no dejará su acerada pluma y continuará siendo un periodista inagotable, utilizando el periodismo “para educar a las masas, a ese pueblo venezolano que no estaba muy al tanto de lo que se debatía en las altas esferas de la política y lo hizo con entusiasmo y dedicación” (Sandia, 2025).

De su quehacer como parlamentario debe decirse que fue un notable líder del Congreso, asumiendo en 1960 “la dirección de la fracción parlamentaria y la ejercerá por una década, hasta 1970 (...) Desde esa tribuna dio a esa posición una jerarquía política e institucional que permanecerá en el tiempo” (Aveledo, 2024, p. 16). Para cuando Herrera asume este cargo, el país está bajo la gobernanza de Rómulo Betancourt. Son tiempos difíciles, con fuertes oposiciones a su gobierno, atentados y conspiraciones para desestabilizar el país.

No se trataba únicamente de la oposición extrema de grupos políticos dentro del país, sino también de la insurgencia que proviene de los ánimos que infunda el nuevo modelo castrista que comienza a gobernar en Cuba y que alienta a fracciones radicales dentro de Venezuela. La tensión termina por convertirse en, según Aveledo (2024), “un ambiente de agitación política y social” (p. 23).

A consideración de estos sectores políticos, el gobierno de Betancourt era débil y, encandilados por las hazañas de Fidel Castro en La Habana, estaban dispuestos a utilizar vías no constitucionales para hacerse con la presidencia e instaurar un gobierno fuerte y decidido, un gobierno popular, como proponía el nuevo líder cubano. La violencia que sigue en el país genera suspensiones de clases, tiroteos y bombas, lo que traerá consigo los primeros y lamentables decesos.

Para Aveledo (2024) la naciente democracia no fue bien recibida por las facciones políticas: desde la derecha se manifestaba una inconformidad que nace desde la insatisfacción con las nuevas libertades y la idea de que esa libertad fue obtenida con las armas y por tanto hay que defenderla con ellas mismas y, por otro lado, una izquierda extrema que, viendo lo sucedido en el país vecino, le parece que ha llegado su momento de tomar el poder en nombre del pueblo. Aunque ambas diferían en cuanto a ideales y objetivos -y pueden considerarse antagónicas-, también es cierto que ambos extremos estaban irremediabilmente unidos: se alimentaban de una gran hostilidad antipolítica (p. 26). Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de estos movimientos, la Oposición Nacional termina por fracasar. Después de estos eventos, Luis Herrera será electo como Senador del estado Portuguesa, cuna del líder parlamentario “pero opta por su banca en diputados y así continuar como director de la fracción socialcristiana” (p. 28).

Destacó de forma sobresaliente como parlamentario. Poseía un manejo impecable de la oratoria y, durante los tiempos complejos que le tocó enfrentar, nunca dejó de mostrarse como un

político con una capacidad excepcional para el diálogo y el debate. Su pensamiento político estuvo profundamente arraigado en la institucionalidad, la cual no dudó en defender. Siempre escribió con gran fervor sin perder la elegancia de sus palabras, debatiendo con ingenio pero sin dejar de lado la amabilidad que siempre lo identificó. Pero no sólo sabía usar la palabra escrita o a viva voz, sino que también fue astuto en el uso de los silencios “a sabiendas de que confundía y desconcertaba al interlocutor” (Aveledo, 2012, p. 35).

Herrera Campíns resalta por ser una figura culta, con distinguida elocuencia y manejo de diversos temas. Su cultura como lector lo llevó a devorar amplia bibliografía que lo dotó de una excepcional cantidad de conocimientos. Con un léxico de lo más rico, igualmente no se olvidó de sus raíces y siguió siendo un hombre de habla espontánea y genuina que gozaba de nuestros refranes y dichos populares como marca identitaria, pero sin perder de vista los modales y el ejemplo que debía ser al país. Para él siempre fue una gran responsabilidad la de ser una figura pública y reconocida, por lo que siempre fue consonante con sus ideales y aún más con sus acciones.

Como narra Rosales (2025), para 1970 y siendo un líder acreditado del partido Copei, Don Luis inició una campaña que nombró como “Peregrinaje del Diálogo”, en la que se dedicó a impulsar la idea de que la democracia debía -y necesitaba- ser perfeccionada, con la idea de promover nuevas reformas de carácter social. Es en 1973 cuando aspira a ser candidato presidencial por su partido, sin embargo, no será ganador esta vez, siendo superado en votos por su colega Lorenzo Fernández. Es él quién se convierte en candidato presidencial para las elecciones de ese año por Copei.

Es en 1974 con el inicio de un nuevo peregrinaje en donde comienza la que será una de sus más importantes y significativas travesías a lo largo y ancho del país, entendiendo que había entonces que redoblar esfuerzos y hacerse cada vez mejor en su trabajo. La pérdida de la candidatura no lo volvió amargo ni forjó en él la frustración, sino que convirtió ese hecho en una forma de aprendizaje que le dictaría qué aspectos debía mejorar. En el transcurso de este viaje, el Dr. Herrera se dedicará a conversar y -sobre todo- a escuchar a distintos sectores del país, es especial aquellos más vulnerables. Es así como entablará conversaciones con obreros, estudiantes y campesinos.

El arduo trabajo de tantos años rindió sus frutos. Aunque diversos analistas y actores políticos en el país no apostaban por Luis Herrera, él mantuvo una convicción férrea en el pueblo. Su popularidad se hizo cada vez más relevante entre las juventudes venezolanas y aquellos pertenecientes a la clase media, quienes veían en él a un hombre que podía ofrecer un futuro distinto para el país. A pesar de la desconfianza de los partidos, terminó siendo un digno contrincante del partido Acción Democrática.

Para este momento, Luis Piñerúa Ordaz, candidato por Acción Democrática y ex compañero de celda de Herrera, era dado como ganador por “las agencias encuestadoras como Gallup, Gaither y Datos”; a pesar de ello y con “todos los factores en contra, Luis Herrera, demostrando una voluntad de acero, siguió adelante recorriendo el país” (Rosales, 2025). Este recorrido que llevó a cabo en el territorio nacional lo hizo bajo el lema “Luis Herrera arregla esto” y, finalmente, es quien resulta vencedor en las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de 1978. Su proclamación como Presidente electo se produce el día 11 de ese mismo mes, recibiendo la presidencia por parte del gobernante adeco saliente, Carlos Andrés Pérez. Ejerció el cargo oficialmente a partir del 12 de marzo de 1979. Como escribe Rosales (2025), “su triunfo puede calificarse como un terremoto político, porque dio al traste con todos los vaticinios que se publicaban en su contra”.

Esta victoria marca un hito importante no sólo en su carrera política, sino también en la historia venezolana, porque demostró de forma clara y contundente el descontento de la población con los adecos y su deseo de un líder que pudiera gobernar con mayor moderación. Fue su capacidad para explicar de forma clara su visión y su obligación con el cumplimiento de los valores democráticos lo que le valieron el apoyo de la ciudadanía y, al mismo tiempo, su confianza.

Sin embargo, las condiciones en las que recibe el país no son las más propicias, algo que deja claro desde el momento en el que toma la presidencia, pronunciando un discurso que quedaría en la memoria de los venezolanos y enmarcado en la historia patria. Fiel creyente en sus principios y como un hombre que valoraba y apreciaba la honestidad como símbolo del valor humano, dejó claro ante las masas venezolanas y ante el mundo que asumía el mandato del país en un contexto económico complejo, en donde se había erosionado la capacidad adquisitiva de las clases medias y aún más de aquellos sectores marginales del país. “Recibo una Venezuela

hipotecada”, palabras contundentes que fueron parte del discurso que ofreció aquel día (Rosales, 2025).

A pesar de las difíciles adversidades que enfrentó durante el periodo de su mandato, destacó por ser un presidente que impulsó notablemente la educación, viendo en ella un poderosísimo motor de cambio y de crecimiento absolutamente necesarios para la sociedad venezolana. Para él, “la educación debía ser un espacio de equidad, donde todos los niños y jóvenes tuvieran las mismas oportunidades de aprender y crecer sin distinciones económicas” (Rosales, 2025), lo que aseguraba que todos debían tener acceso a la misma y el Estado debía fomentar y reforzar en el colectivo su importancia.

Es por ello que también se enfoca en darle una mayor notoriedad a la cultura y abre espacios que permitan su expresión, como el Teatro Teresa Carreño, un símbolo de la identidad venezolana que perdurará en el tiempo y que acogerá a grandes figuras y talentos. Además de ello, creía también en la cooperación de todos los partidos políticos más allá de los ideales: creía en que todos debían trabajar por Venezuela, por su futuro. Ejemplo de ello es el hecho de que dio continuidad a obras de gobiernos anteriores, como lo es el Metro de Caracas. Si bien no fue él quien inició su creación, sí le dio continuidad, culminándolo e inaugurándolo posteriormente, cambiando así la forma de movilizarse en la capital. Así como concluyó esta infraestructura, también impulsó muchas otras para modernizar la nación y contribuir a la eficiencia del día a día. Su enfoque estaba puesto en el avance y el desarrollo.

Uno de los hechos más significativos fueron las reformas que implementó en el Código Civil, promoviendo cambios que favorecieran “la igualdad y modernización social”, escribe Ramírez (2025). Mientras tanto, Aveledo (2025) nos dice que Luis Herrera Campíns presentó en su Programa de Gobierno políticas sociales y económicas dirigidas al fortalecimiento del núcleo familiar, considerándolo el pilar fundamental sobre el que se desarrolla la sociedad y, como el hombre de familia que era, buscaba la protección de la misma. A su vez, esas políticas también se dirigían a sectores de gran importancia como la salud y el trabajo. Las políticas educativas buscaban reforzar en las mujeres “la conciencia de su propia dignidad y de su igualdad y complementariedad con el hombre” (p. 39).

Siguiendo con la línea de su compromiso en el impulso de la cultura, promovió la creación del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, la cuál estuvo

dirigida por el maestro José Antonio Abreu, lo que revolucionó y amplió las formas educativas del país. Una de las iniciativas más excepcionales durante su gobierno fue la creación del Ministerio de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia, con el cual se buscaba implementar el pensamiento crítico en niños y jóvenes, a la vez que involucraba a toda la familia en el proceso educacional con el fin de estimular tempranamente las diferentes habilidades y contribuir a la resolución de problemas, afirma Ramírez (2025). Esta propuesta fue aplaudida internacionalmente y tomada como ejemplo a seguir.

Como el nuevo líder del país también puso en marcha proyectos ambiciosos, como el de una alfabetización a gran escala y un programa alimentario escolar que pudiera brindar una mayor seguridad a todos los niños. Con esto pretendía mejorar el bienestar integral de los mismos y favorecer la eficiencia académica. Siempre coherente con sus certidumbres, nunca dejó de apostar al diálogo y demostró un gran interés en cuanto a cooperación internacional se refiere, con el firme objetivo de fortalecer los sistemas democráticos en la región. Como presidente de la República nunca persiguió ni implementó ningún tipo de propaganda que buscara el culto a su imagen. Siempre fue honesto con los ciudadanos del país y asumió por completo los desaciertos durante su mandato, fue “humano en sus aciertos (...) y humano en sus errores” (Aveledo, 2025).

Aunque durante su gobierno hubo un importante revés a la economía que sería conocido como “El Viernes Negro” y que representó la caída del bolívar con respecto al dólar, no fue una situación que se haya producido exclusivamente durante su administración, sino que la economía venezolana ya venía deteriorada desde administraciones anteriores. Sin embargo, fue a Luis Herrera Campíns a quien “le tocó ser el rostro de la caída. Enfrentó la crisis con el pragmatismo de un hombre que entendía la política no como un escenario de promesas irreales, sino como una gestión de la realidad”, explica Eudoro Gonzalez (2025). No fue un político que intentara invisibilizar la situación. Sus discursos nunca fueron pronunciados con la intención de manipular a sus oyentes. Dice Gonzalez (2025) que “él no negó la realidad”.

Luego de concluir su mandato de cinco años (1979-1984) continuó trabajando en pro de su país. Nunca dejó de creer en que Venezuela necesitaba más que inversión; requería de instituciones que pudieran brindarle la solidez que tanto necesitaba. En la época actual, una en la que se pretende medir la calidad de un gobernante por la cantidad de obras públicas, se ha olvidado que lo que realmente importa es la ética e integridad con la que desempeña su cargo y la

responsabilidad con la que asume sus decisiones. Luis Herrera nos recuerda precisamente eso: compromiso, ética, integridad.

Para finalizar, cabe resaltar el hecho de que fue un presidente que nunca vio la presidencia como un medio para enriquecerse, sino para servir a una nación. Fue un “hombre impermeable al rencor. No hubo ofensa, agravio o injusticia que le amargara el espíritu”, narra Aveledo (2025). Una vocación admirable de servicio, un respeto inalterable por los derechos y la democracia y un amor perenne hacia su patria, forman parte de las virtudes por las que es y será siempre conmemorado el Dr. Herrera.

Referencias

Aveledo, R.G. (2012). *El Llanero Solidario: verdades ignoradas sobre Luis Herrera Campíns y su tiempo*. Editorial Libros Marcados. https://luisherreracampins.com/wp-content/uploads/2025/08/L_H_C_EL_LLANERO_SOLIDARIO_RAMON_G_A.pdf

Aveledo, R.G. (2024). *Luis Herrera Campíns, vida parlamentaria, concepto, selección y estudio introductorio* (Tomo I). Universidad Católica Andrés Bello. <https://luisherreracampins.com/wp-content/uploads/2025/07/LHC-Vida-Parlamentaria-Tomo-1.pdf>

Aveledo, R.G. (2025). El legado de Luis Herrera Campíns. *El Estímulo*. <https://elestimulo.com/opinion/2025-05-04/luis-herrera-campins-centenario/>

Gómez, N. (2025). Centenario de Luis Herrera Campíns (1925-2025). *Diario La Razón*. <https://larazon.net/2025/05/centenario-de-luis-herrera-campins-1925-2025/>

Gonzalez, E. (2025). Luis Herrera Campíns: Más allá del Mito, el hombre que gobernó Venezuela. *Eudoro Gonzalez*. <https://www.eudorogonzalez.com/blog/luis-herrera-campins-mas-alla-del-mito-el-hombre-que-goberno-venezuela>

Ramírez, D. (2025). 100 años del nacimiento de Luis Herrera Campíns. *Opinión y Noticias*. <https://www.opinionynoticias.com/opinionhistoria/42697-100-anos-del-nacimiento-de-luis-herrera-campins>

Rosales, O. (2025). *Primer centenario del nacimiento del Dr. Luis Herrera Campíns 1925-2025*. Omar Rosales Márquez.

Sandia, A. (2025). Luis Herrera Campíns. *Academia de Mérida*. <https://academiademerida.org.ve/wp-content/uploads/2025/05/LUIS-HERRERA-CAMPINS.pdf>